

**Sexto Domingo
después de Pentecostés
Propio 9
Julio 4, 2021**

Rev. Javier García Ocampo, *Rector*
Rev. Eugene Wright, *Diacono*
Jesse Velázquez, *Director Musical*
Andrew Kullberg, *Ministro de Música*



¡Bienvenido(a) a la Ascensión!

Canto de entrada: Cristo Libertador 646

Estríbillo

Cristo nos da la libertad,
Cristo nos da la salvación,
Cristo nos da la esperanza,
Cristo nos da el amor.

1. Cuando luche por la paz y la verdad,
la encontraré.

Cuando cargue con la cruz
de los demás, me salvaré.
Dame, Señor, tu palabra;
oye, Señor, mi oración.

2. Cuando sepa perdonar de corazón,
tendré perdón.

Cuando siga los caminos del amor,
veré al Señor.

Dame, Señor, tu palabra;
oye, Señor, mi oración.

3. Cuando siembre la alegría y
la amistad, vendrá el Amor.

Cuando viva en comunión
con los demás, seré de Dios.

Dame, Señor, tu palabra;
oye, Señor, mi oración.

Celebrante

Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Pueblo

Y bendito sea su reino, ahora y por siempre.

Amén.

Celebrante y Pueblo:

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

Gloria:

**Gloria al Señor que reina
En el cielo Y en la tierra paz a los
Pueblos Que ama El.**

Señor te alabamos;
Señor te bendecimos;
Todos te adoramos;
Gracias por tu gloria.

Tú eres el Cordero
Que quitas el pecado.
Ten piedad de nosotros
Y escucha nuestra oración.

Tu solo eres Santo,
Tu solo el Altísimo
Con el Espíritu Santo,
En la gloria de Dios Padre.

Celebrante El Señor sea con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Oremos.

Celebrante y Pueblo:

Oh Dios, tú nos has enseñado a guardar tus mandamientos amándote a ti y a nuestro prójimo: Danos la gracia de tu Espíritu Santo para que nos consagremos a ti de todo corazón, y nos unamos unos a otros con afecto puro; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del segundo Libro del profeta Samuel 5:1–5, 9–10

Todas las tribus de Israel fueron a Hebrón para hablar con David, y le dijeron: «Nosotros somos de tu misma sangre, y en realidad, aunque Saúl era nuestro rey, tú eras el que verdaderamente dirigía a Israel en sus campañas. Además, el Señor te ha prometido que tú serás quien dirija y gobierne a Israel.» De esta manera, todos los ancianos de Israel fueron y hablaron con el rey David en Hebrón, y él hizo un pacto con ellos, poniendo al Señor por testigo. Entonces ellos consagraron a David como rey de Israel. David tenía treinta años cuando empezó a reinar, y reinó cuarenta años: en Hebrón fue rey de Judá durante siete años y medio, y luego en Jerusalén fue rey de todo Israel y Judá durante treinta y tres años. Después se instaló David en la fortaleza y la llamó Ciudad de David, y le construyó murallas alrededor, desde el terraplén hasta el palacio. El poder de David iba aumentando, y el Señor, el Dios todopoderoso, estaba con él.

Celebrante Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.

Pueblo **Demos gracias a Dios.**

Salmo 48

Grande es el Señor, y digno de toda alabanza; *

en la ciudad de nuestro Dios está su santo monte.

Hermoso y sublime, el gozo de toda la tierra, es el monte de Sión, *

corazón del mundo y ciudad del gran Rey.

Dios está en su ciudadela; *
descuella como un alcázar.
He aquí los reyes de la tierra se aliaron; *
y juntos avanzaron contra ella.
Al verla, se pasmaron; *
se turbaron y huyeron.
Allí se estremecieron, *
se retorcían como mujer que pare,
como naves del mar cuando el solano las quebranta.
Lo que habíamos oído, lo hemos visto,
en la ciudad del Señor de las huestes, en la ciudad de nuestro Rey: *
Dios la ha establecido para siempre.
Hemos meditado en tu bondad, oh Dios, *
en medio de tu templo.
Tu alabanza, como tu Nombre, oh Dios,
llega hasta los confines de la tierra; *
de justicia está llena tu diestra.
Alégrese el monte de Sión, gócese las ciudades de Judá, *
a causa de tu Providencia.
Anden alrededor de Sión, rodéenla; *
cuenten las torres que tiene.
Consideren bien su antemuro, examinen sus fuertes, *
para que puedan contarlo a la generación venidera;
Porque este Dios es nuestro Dios, eternamente y para siempre; *
él nos guiará por siempre jamás.

Lectura de la segunda carta del apóstol San Pablo a los Corintios 12:2–10

Conozco a un seguidor de Cristo, que hace catorce años fue llevado al tercer cielo. No sé si fue llevado en cuerpo o en espíritu; Dios lo sabe. Pero sé que ese hombre (si en cuerpo o en espíritu, no lo sé, sólo Dios lo sabe) fue llevado al paraíso, donde oyó palabras tan secretas que a ningún hombre se le permite pronunciarlas. Yo podría gloriarme de alguien así, pero no de mí mismo, a no ser de mis debilidades. Aunque si quisiera yo gloriarme, eso no sería ninguna locura, porque estaría diciendo la verdad; pero no lo hago, para que nadie piense que soy más de lo que aparento o de lo que digo, juzgándome por lo extraordinario de esas revelaciones. Por eso, para que

yo no me crea más de lo que soy, he tenido un sufrimiento, una especie de espina clavada en el cuerpo, que como un instrumento de Satanás vino a maltratarme. Tres veces le he pedido al Señor que me quite ese sufrimiento; pero el Señor me ha dicho: «Mi amor es todo lo que necesitas; pues mi poder se muestra plenamente en la debilidad.» Así que prefiero gloriarme de ser débil, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Y me alegro también de las debilidades, los insultos, las necesidades, las persecuciones y las dificultades que sufro por Cristo, porque cuando más débil me siento es cuando más fuerte soy.

Celebrante Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Pueblo **Demos gracias a Dios.**

Canto de Secuencia: El que cree en mí 634

Estrillo

Todo aquel que cree en mí
vivirá, vivirá.
Aunque haya muerto,
vivirá, vivirá.

1. Porque yo soy la resurrección,
porque yo soy la vida.
2. Todo aquel que tiene fe en mí
vivirá para siempre.

El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos 6:1–13

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús se fue de allí a su propia tierra, y sus discípulos fueron con él. Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga. Y muchos oyeron a Jesús, y se preguntaron admirados: —¿Dónde aprendió éste tantas cosas? ¿De dónde ha sacado esa sabiduría y los milagros que hace? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿Y no viven sus hermanas también aquí, entre nosotros? Y no tenían fe en él. Pero Jesús les dijo: —En todas partes se honra a un profeta, menos en su propia tierra, entre sus parientes y en su propia casa. No pudo hacer allí ningún milagro, aparte de poner las manos sobre unos pocos enfermos y sanarlos. Y estaba asombrado porque aquella gente no creía en él. Jesús recorría las aldeas cercanas, enseñando. Llamó a los doce discípulos, y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus impuros. Les ordenó que no llevaran nada para el camino, sino solamente un bastón. No debían llevar pan ni provisiones ni dinero. Podían ponerse sandalias, pero no llevar ropa de repuesto. Les

dijo: —Cuando entren ustedes en una casa, quédense allí hasta que se vayan del lugar. Y si en algún lugar no los reciben ni los quieren oír, salgan de allí y sacúdanse el polvo de los pies, para que les sirva a ellos de advertencia. Entonces salieron los discípulos a decirle a la gente que se volviera a Dios. También expulsaron muchos demonios, y curaron a muchos enfermos ungiéndolos con aceite.

Celebrante: El Evangelio del Señor.

Pueblo: Te alabamos, Cristo Señor.

Sermón

Rev. Javier G. Ocampo

El Credo Niceno

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible. Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo verdaderamente humano. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración de los Fieles

Forma III

Padre, te suplicamos por tu santa Iglesia Católica.

Que todos seamos uno.

Concede que todos los miembros de la Iglesia te sirvan en verdad y humildad.
Que tu Nombre sea glorificado por todo el género humano.

Te pedimos por todos los obispos, presbíteros y diáconos.
Que sean fieles ministros de tu Palabra y Sacramentos.

Te pedimos por cuantos gobiernan y ejercen autoridad en todas las naciones del mundo.
Que haya justicia y paz en la tierra.

Danos gracia para hacer tu voluntad en todo cuanto emprendamos.
Que nuestras obras sean agradables a tus ojos.

Ten compasión de los que sufren de dolor o angustia.
Que sean librados de sus aflicciones

Otorga descanso eterno a los difuntos.
Que sobre ellos resplandezca la luz perpetua.

Te alabamos por tus santos que han entrado en el gozo del Señor.
Que también nosotros tengamos parte en tu reino celestial.

Oremos por nuestras necesidades y las necesidades de los demás.

Pausa

El pueblo puede añadir sus propias peticiones.

Oramos por el consuelo, la sanación, la valentía y la esperanza para **Judy Conroy, Jean Cohn, Fran Spina, William Glick, Steve Heinig, Marjorie Blanco, Claude Stewart, Nancy Miller, Lucia Valenzuela, Vivian Delgado Rodriguez, Eric Harris, Isabella Rincon Noble, the Debar and Shirley Allen family** todos aquellos que, en esta vida transitoria, están en problemas, tristeza, necesidad, enfermedad o cualquier otra adversidad, así como aquellos en nuestra extensa lista de oraciones de sanación.

Oramos por la paz en el mundo y por todos los que sirven a nuestro país aquí y en el extranjero, especialmente los que están en peligro, y sus familias.

Damos gracias por el cumpleaños, **Cecilia** Nwankwo, **Edith** Sekasi-Wasikye, **Abigail** John, **Edith** Wasikye, **Lena** Jones, **Isa** Clarke, **Alex** Dowd, **Rowan** Shmueli, **Margaret** Johnson, **Nan** Hildebrand, **Jean** Cohn, **Adrienne** Haden and **Alex** Marks.

Celebrante: Omnipotente y eterno Dios, que gobiernas todas las cosas en el cielo y en la tierra: Acepta misericordiosamente las oraciones de tu pueblo y fortalécenos para hacer tu voluntad; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Celebrante: Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo.

Ministro y Pueblo:

Dios de misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti por pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón; no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sincera y humildemente nos arrepentimos. Por amor de tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos; así tu voluntad será nuestra alegría y andaremos por tus caminos, para gloria de tu Nombre. Amén.

Celebrante: Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. Amén.

La Paz

Celebrante La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Anuncios

Versículo para el ofertorio:

Presentemos al Señor con alegría las ofrendas y oblaciones de nuestra vida y de nuestro trabajo.

Canto de ofertorio: Aquí estamos Señor 717

- Aquí estamos, Señor,
unidos en la misma fe.
Acepta, Señor, nuestros dones
y transforma nuestras vidas.
Aquí estamos, Señor,
unidos en la misma fe.
Realiza con tu Espíritu,
la obra salvadora.
1. Estos dones de tu bondad,
que has puesto en nuestras manos,
por tu sacrificio,
santifican nuestras vidas.
 2. Mantengamos lazos de paz,
unidos con el mismo Espíritu.
En oración y cantos,
muéstranos tu presencia.
 3. Uno es el Señor,
una la fe, uno el bautismo.
Sirvámonos unos a otros,
como un solo cuerpo en Cristo.
 4. Con los dones que Tú nos das,
muestras tu presencia.
Guíanos en tu camino,
unidos en la misma fe.

Santa Comunión

- Celebrante* El Señor sea con ustedes.
Pueblo **Y con tu espíritu.**
Celebrante Elevemos los corazones.
Pueblo **Los elevamos al Señor.**
Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Pueblo **Es justo darle gracias y alabanza.**

El Celebrante continúa:

En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias, Dios santísimo, fuente de vida y manantial de misericordias.

Tú nos has llenado a nosotros y a toda la creación con tu bendición, y nos has nutrido con tu amor constante; nos has redimido en Jesucristo y nos has entretejido en un solo cuerpo. A través de tu espíritu nos rellenas y nos llamas a la plenitud de vida.

Por tanto te alabamos, uniéndonos con los Ángeles y Arcángeles, y con los fieles de todas las generaciones, elevamos nuestras voces con toda la creación, cantando (diciendo):

Santo:

Santo, santo, santo es el Señor,
Dios del universo.
Llenos están el cielo
Y la tierra de tu gloria.

Hosanna, hosanna,
Hosanna en el cielo.
Hosanna, hosanna,
Hosanna en el cielo,

Bendito el que viene
en nombre del Señor

Hosanna, hosanna,
Hosanna en el cielo.
Hosanna, hosanna,
Hosanna en el cielo,

Bendito eres tú, Dios de bondad, creador del universo y dador de la vida. Nos formaste a tu propia imagen y nos llamaste a vivir en tu amor infinito.

Nos encomendaste el mundo para que fuéramos tus fieles mayordomos y para que manifestáramos tu gracia abundante.

Pero dejamos de honrar tu imagen en el prójimo y en nosotros mismos; no supimos ver tu bondad en el mundo que nos rodea; y así profanamos a tu creación, nos abusamos unos de otros, y rechazamos tu amor. Pero tú nunca dejaste de cuidarnos, y preparaste el camino de salvación para todos los pueblos.

A través de Abraham y Sara nos llamaste a un pacto contigo. Nos libraste de la esclavitud, nos sostuviste en el desierto y llamaste a los profetas para renovar tu promesa de salvación. Entonces, en la plenitud de los tiempos, enviaste a tu Palabra eterna, hecha carne en Jesús. Nacido en la familia humana, morando entre nosotros,

él reveló tu gloria. Se entregó a la muerte en cruz, triunfó sobre el mal, y abrió el camino de la libertad y la vida.

En la víspera de su muerte por nosotros, Nuestro Salvador Jesucristo tomó pan, y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo:

“Tomen y coman. Este es mi Cuerpo entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío.”

Después de la cena, Jesús tomó el cáliz, y dándote gracias, se lo entregó y dijo:

“Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, Sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío.”

Por tanto, proclamamos el misterio de fe:

Celebrante y Pueblo

Cristo ha muerto.

Cristo ha resucitado.

Cristo volverá.

Recordando su muerte y resurrección, te presentamos ahora de tu creación este pan y este vino. Que por medio de tu Santo Espíritu sean para nosotros el Cuerpo y la Sangre de nuestro Salvador Jesucristo. Concede que quienes compartimos estos dones seamos llenos del Espíritu Santo y que vivamos como el Cuerpo de Cristo en el mundo. Llévanos a la herencia eterna de tus hijas e hijos, para que con todos tus santos, pasados, presentes y futuros, alabemos tu Nombre eternamente.

Por Cristo, con Cristo, y en Cristo, en la unidad del Espíritu Santo tuyos sean el honor, la gloria y la alabanza ahora y por siempre. AMÉN.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó.

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Agnus Dei

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo (2)

Ten piedad de nosotros de nosotros ten piedad (2)

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo (2)

Danos tu paz, Danos tu paz (2)

Celebrante: Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios.

La comunión espiritual es una devoción personal que cualquier persona puede orar en cualquier momento, expresando su deseo de recibir la Santa Comunión en ese instante, pero en que las circunstancias le impiden recibir los elementos reales de la Santa Comunión.

Oración para la comunión espiritual

Jesús mío, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Deseo ofrecerte alabanzas y agradecimientos mientras proclamo tu resurrección. Te amo por encima de todas las cosas, y te anhele en mi alma. Ya que no puedo recibirte en el sacramento de tu Cuerpo y tu Sangre, ven espiritualmente en mi corazón. Límpiame y fortaléceme con tu gracia, Señor Jesús y que nunca me separe de ti. Que viva en ti y tú en mí, en esta vida y en la venidera. Amén.

Canto de Comunión: Creo en Jesús 636

Estribillo

Creo en Jesús, creo en Jesús,
Él es mi amigo, es mi alegría,
Él es mi amor; creo en Jesús,
creo en Jesús, Él es mi Salvador.

1. Él llamó a mi puerta,
me invitó a compartir su heredad;
seguiré a su lado,
llevaré su mensaje de paz.
2. Ayudó al enfermo
y le trajo la felicidad;
defendió al humilde,
combatió la mentira y el mal.
3. Día y noche creo en Jesús,
Él está a mi lado, creo en Jesús.
Sigo sus palabras, creo en Jesús,
doy por Él la vida, creo en Jesús.
Es mi Salvador.

4. Enseñó a Zaqueo
a partir su hacienda y su pan;
alabó a la viuda
porque dio cuanto pudo ella dar.
5. Aleluya, creo en Jesús,
Él es el Mesías, creo en Jesús.
Él es mi esperanza, creo en Jesús,
vive para siempre, creo en Jesús.
Es mi Salvador.

Oración de Post-Comunión

Celebrante: Oremos.

Omnipotente y sempiterno Dios, te damos gracias porque nos has nutrido con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; y porque nos aseguras, en estos santos misterios, que somos miembros vivos del Cuerpo de tu Hijo y herederos de tu reino eterno. Y ahora, Padre, envíanos al mundo para cumplir la misión que tú nos has encomendado, para amarte y servirte como fieles testigos de Cristo nuestro Señor. A él, a ti y al Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

Bendición

La vida es corta y no tenemos demasiado tiempo para alegrar los corazones de aquellos que están viajando por el oscuro camino con nosotros. Así que, ¡debemos ser rápidos para amar y darnos prisa para ser amables! Y que la bendición de aquel que nos hizo, que viaja con nosotros, que nos el aliento de vida momento a momento. Creador, Cristo y el Espíritu Santo, sea con ustedes, su familiares y amigos, este día y siempre. **Amén.**

Canto de Salida: Canción del misionero 678

1. Señor, toma mi vida nueva
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras,
no importa lo que sea,
Tú llámame a servir.
2. Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
tu grandeza, Señor.
Tendré mis manos sin cansancio,
tu historia entre mis labios
y fuerza en la oración.
3. Y así en marcha iré cantando
por calles predicando
lo bello que es tu amor.
Señor, tengo alma misionera,
condúceme a la tierra
que tenga sed de Dios.

Estrillo

Llévame donde los pueblos
necesiten tus palabras,
necesiten ganas de vivir;
donde falte la esperanza,
donde falte la alegría,
simplemente por no saber de ti.

Celebrante: Bendigamos al Señor.
Pueblo: Demos gracias a Dios.